

Texto- Salmo 12:1-8

Título- Un contraste de palabras

Proposición- Aun viviendo en un mundo lleno de mentiras y falsedades, podemos confiar en la pura y verdadera Palabra de Dios.

Intro- La Biblia dice que nuestras palabras son muy importantes. En Proverbios dice, “La muerte y la vida están en poder de la lengua.” Cristo dijo en Mateo 12, “Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.” Entonces, es un tema serio, aunque no siempre lo consideramos así. Es decir, entendemos bien- por lo menos intelectualmente- la pecaminosidad de matar, o cometer adulterio, o cosas así- pero tendemos a ignorar el poder de la lengua, y cuánto pecado cometemos con nuestras palabras.

No voy a repetir todo lo que estudiamos del tema de la lengua y cómo usamos la boca que vimos en el libro de Santiago el año pasado. Pero este Salmo 12 también habla del tema de las palabras- más específicamente, habla del contraste entre las palabras del hombre impío, y las palabras de Dios. Habla de la palabra humana, y el abuso de su poder, y la Palabra divina, y su perfección y veracidad.

Como hemos estado estudiando, David vivía en un tiempo, en una cultura, similar a la nuestra. En este salmo describe las palabras del hombre, para contrastarlas con las palabras de Dios- y vamos a ver las semejanzas con los problemas en nuestros días. De hecho, un comentarista dijo esto en cuanto al Salmo 12- “En medio de una cultura que oprime al pobre con mentiras, falsedades, y arrogancia, el salmista expresa la confianza en la palabra pura de Dios.”

Fíjense- “una cultura que oprime al pobre con mentiras, falsedades, y arrogancia.” El comentarista estaba hablando de Israel en el tiempo de David, hace miles de años- pero ¿no podríamos decir lo mismo de nuestra cultura hoy en día? ¿No es la verdad que vivimos también en una cultura que oprime al pobre con mentiras, falsedades, y arrogancia?

Y a veces esto nos afecta mucho- por lo menos, nos molesta. ¿Cómo deberíamos responder? Ésta es la pregunta a la cual hemos estado respondiendo en estas semanas- ¿cómo deberíamos responder, como cristianos, cuando vemos una sociedad que oprime al pobre con mentiras, falsedades, y arrogancia? Pues, con confianza en la Palabra de Dios que es segura, confiable, pura, siempre la verdad. Deberíamos dar gracias que tenemos la Palabra de Dios escrita, y por eso sin duda tenemos lo que es la verdad.

Por supuesto, esto no significa que nos gusta vivir en una sociedad de mentiras- no significa que es fácil vivir en un mundo de falsedades- para nada. A David tampoco le gustó vivir en un mundo así, un mundo lleno de mentiras y falsedades. Pero vemos aquí que, en vez de solamente quejarse, en vez de desanimarse, en vez de reaccionar con miedo y duda, David corre a su Dios, le pide en oración que le ayude. Por eso el salmo empieza con la petición de David- “salva, oh Jehová.” “Ayúdame Dios”, pide David.

Nosotros también podemos pedir a Dios por Su ayuda cuando nos damos cuenta del tipo del mundo en el cual vivimos- un mundo lleno de mentiras y falsedades- y necesitamos aprender a confiar en la pura y verdadera Palabra de Dios en vez de enfocarnos en las palabras del hombre.

Este es el contraste que vamos a ver en este salmo- el contraste entre las palabras del hombre- del hombre impío- y las palabras de Dios. Necesitamos aprender que, aun viviendo en un mundo lleno de mentiras y falsedades, podemos confiar en la pura y verdadera Palabra de Dios.

Entonces, vamos a ver, en primer lugar en este salmo,

I. Las palabras del hombre- vs. 1-5

David quiere ser salvado, quiere ser rescatado, porque, dice, “se acabaron los piadosos; porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres.” Obviamente David no piensa que no hay nadie piadoso ni fiel que todavía vivía en el mundo- pero, como en otras ocasiones, David está expresando lo que siente en el momento. Y lo que realmente está diciendo es que estaba viviendo en un mundo ya no caracterizado por la fidelidad, por la confiabilidad en la gente. En general, David vio que la persona fiel, la persona en quien alguien se puede confiar, la persona en cuya palabra se puede confiar, ya no era la persona común. Parecía que este tipo de persona ya no existía, que era muy raro encontrar a alguien en cuya palabra se podía confiar. David no se engañó a sí mismo- se dio cuenta de que vivía en un mundo lleno de mentiras y falsedades, que así era el estilo de vida normal.

Otra vez quiero que nos demos cuenta de que David está hablando del mundo real- y parece estar hablando del mundo en el cual vivimos nosotros. ¿Cuántas personas conoces, fuera de la iglesia, en cuya palabra puedes confiar? Tal vez no muchas, ¿verdad? Y aun en la iglesia nos puede costar trabajo.

Vivimos en una sociedad a que no le importa la fidelidad y la confiabilidad de su palabra. Lo hemos estudiado antes- en el libro de Santiago, y también en otro mensaje- de la importancia de cumplir con nuestra palabra- porque no es nada común en nuestros días. La gente en quien podemos confiar parece haber desaparecido. La gente que siempre cumple con su palabra parece estar en peligro de extinción.

Vamos a considerar esta descripción de las palabras del hombre, en los versículos 2-4 [LEER]. Aquí vemos que estas personas hacen 4 cosas con sus labios. En primer lugar, dice que hablan mentiras- “habla mentiras cada uno con su prójimo.” Esta palabra “mentiras” no solamente se refiere a una falsedad, sino también incluye la idea de vanidades. Es decir, lo que define a estas personas no es solamente que dicen cosas que no son ciertas, sino también que sus conversaciones están vacías, sin significado verdadero.

Esto debería hacernos parar por un momento- entendemos que no deberíamos hablar con mentiras- aunque aun así lo hacemos- pero lo que deberíamos preguntarnos también es si nuestras conversaciones están vacías- si hablamos de cosas que no tienen ningún peso verdadero, que no tienen valor espiritual.

Si fuéramos honestos con nosotros mismos, creo que veríamos que a veces sí hablamos de esta manera. Hablamos con personas de cosas que no importan- hablamos como que la película más reciente o el partido de ayer fueran cosas importantes, cosas con un valor eterno.

Que nos examinemos, hermanos- que tomemos en serio las palabras de Cristo en Mateo 12:36- “Mas Yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.” “Toda palabra ociosa”- toda palabra vana- ¿cuántas de estas palabras hablamos cada día? ¿Cómo es nuestra conversación? ¿Llena de la Palabra, enfocada en Cristo, animando a otros a servir a Dios? ¿O hablamos vanidades, cosas sin valor eterno?

Pero tampoco deberíamos perder el significado más claro aquí- no deberíamos decir mentiras. La lengua mentirosa es una ofensa a Dios, y no tiene lugar en el cuerpo del hijo de Dios. La mentira es una abominación a Dios- es un pecado que aborrece. No hay ninguna excusa nunca para mentir- ni de vez en cuando, ni como tu estilo de vida. Que nuestro sí sea sí y nuestro no sea no- que no engañemos a otros, que no cambiemos la verdad porque tenemos miedo de las consecuencias- hermanos, no seamos mentirosos.

También vemos, en estos versículos, que estas personas hablan con labios lisonjeros. ¿Qué significa esto? Aquí vemos otro nivel de fraude y decepción- es no solamente decir mentiras y hablar vanamente, sino hacerlo con la intención de halagar a la persona tanto que es más dispuesta a hacer lo que la otra persona quiere que haga. Es adular a una persona con un motivo ulterior, un motivo incorrecto- para recibir algo, para decepcionarle, para hacer una trampa.

Es agradable cuando una persona te adula, te halaga, cuando te habla lisonjeramente- pero siempre, al final de cuentas, te lastima. Así hablan los hombres del mundo, así hablan los impíos- los cristianos deberían siempre decir la verdad.

Después el pasaje dice que estas personas hablan “con doblez de corazón.” Son hipócritas- decepcionan con sus bocas- no dicen la verdad- dicen una cosa cuando saben que no es la verdad, cuando saben que lo opuesto es la verdad.

Y finalmente vemos que estas personas hablan jactanciosamente [LEER vs 3-4]. Primero David explica cómo son estas palabras del hombre, cuando dice que hablan jactanciosamente- y después describe cómo esta jactancia se muestra. Ellos dicen que van a prevalecer usando sus lenguas, que van a decir lo que quieran porque no tienen señor sobre ellos. No dan cuentas a nadie- o, por lo menos, no reconocen ninguna otra autoridad sobre ellos. Rehúsan someterse a ninguna autoridad- piensan que van a prevalecer- piensan que tienen la libertad para decir lo que quieran, y que no hay nadie para hacerles responsables de lo que dicen, si es la verdad o no.

¿Vivimos en un mundo así? ¿Vivimos en una sociedad caracterizada por la mentira, la decepción, la hipocresía, y la jactancia, especialmente en cuanto a las palabras? Claro que sí. Sin duda vemos este tipo de comportamiento en nuestra sociedad- es normal para los líderes hablar mentiras y engañar y manipular, especialmente a los pobres, a los que no saben mejor.

Pero, por un momento, deja de pensar en los políticos- deja de pensar en tu jefe- deja de pensar en tu familiar. Piensa en ti mismo- ¿tú hablas mentiras? ¿Tú te acostumbras a hablar falsedades? ¿Tú decepcionas a la gente para tu propio bien? ¿Tú hablas jactanciosamente, pensando que nadie va a descubrir si estás diciendo la verdad o no? Cuidado- porque así son las palabras del hombre impío que no conoce a Dios. No puedes ser una persona caracterizada por las mentiras y las falsedades y honestamente reclamar ser hijo de Dios.

Por supuesto, si, gracias a Dios, eres Su hijo, no siempre haces estas cosas- no siempre vives así- no eres caracterizado por las mentiras. Pero necesitamos leer un pasaje así y no solamente ser rápidos a juzgar a otros, sino en realidad examinarnos a nosotros mismos para estar seguros que no estamos viviendo como el mundo, hablando como los incrédulos, que no tenemos el problema de hablar muchas mentiras y decepcionar a la gente para que ganemos.

Pero después de pensar de esta manera personal, también reconocemos que, sí, sin duda, es difícil vivir en un mundo lleno de mentiras, es difícil vivir en una sociedad controlada por la falsedad. Y por eso, nosotros, así como David, podemos pedir a Dios que intervenga. En el versículo 3 leemos de la confianza de David que Dios “destruirá todos los labios lisonjeros, y la lengua que habla jactanciosamente.”

Y en el versículo 5 tenemos la palabra directa de Dios en cuanto a lo que va a hacer- “por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos, ahora me levantaré, dice Jehová; pondré en salvo al que por ello suspira.” David pide que Dios intervenga, y aquí vemos que Dios responde y dice que sí, por causa de la opresión de los pobres, por causa del gemido de los menesterosos, se va a levantar, va a ayudar a Su pueblo.

La parte final del versículo 5 es un poco difícil a interpretar, pero la idea es que Dios va a poner en seguridad a la persona que la anhela- como dice otra traducción, “Me levantaré ahora,” dice el SEÑOR; “lo pondré en la seguridad que anhela.”

Entonces, la confianza de David es que no tiene que confiar en la palabra del hombre, porque reconoce el poder y la seguridad y la confiabilidad de la Palabra de Dios. Así que, en los siguientes versículos en el salmo vemos el contraste de las palabras del hombre- las palabras de Dios.

II. Las palabras de Dios- vs. 6-7

Y ¡qué contraste existe entre las palabras del hombre y las palabras de Dios! Versículo 6- “Las palabras de Jehová son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces.” Las palabras del hombre son naturalmente mentirosas, falsas, vacías, pecaminosas- pero las palabras de Dios son palabras limpias- palabras honestas y puras.

Dice que son como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces. Por supuesto, las palabras de Dios no tienen que ser purificadas de ninguna impureza, sino que esto habla de su perfección, que en verdad no hay ni la posibilidad de impureza ni falsedad en las palabras de Dios.

El Salmo 18:30 dice lo mismo- “En cuanto a Dios, perfecto es Su camino, y acrisolada la palabra de Jehová; escudo es a todos los que en Él esperan.” En II Corintios 1:18-20 leemos que “todas las promesas de Dios son en Él Sí, y en Él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.” Podemos confiar en las palabras de Dios, porque son perfectas, siempre verdaderas, siempre honestas.

Y después el versículo 7 dice, “Tú, Jehová, los guardarás; de esta generación los preservarás para siempre.” Por el uso del pronombre “los”, los traductores están expresando que creen que se refiere al pueblo de Dios- que Dios va a guardar y preservar a Su pueblo para siempre. Esto, obviamente, es la verdad- nosotros, el pueblo de Dios, confiamos en Su Palabra, confiamos en quién es Dios, confiamos en nuestra salvación, y tenemos la certeza de que Dios nos va a guardar y preservar para siempre. Obviamente Dios no va a quitarnos de este mundo cada vez que tenemos problemas, tal vez no va a arreglar a todo inmediatamente, pero nos va a guardar y preservar para siempre, aun en medio de un mundo lleno de mentiras y falsedades.

Pero hay otra posibilidad aquí- que el pronombre debería referirse al tema del versículo 6- que tiene más sentido en el contexto inmediato- que el pronombre debería ser “las”- que David está diciendo que las

palabras de Dios van a ser guardadas y preservadas para siempre- que Dios va a preservar Su Palabra de esta generación perversa y falsa y mentirosa- que va a preservar Su Palabra para que Su pueblo siempre tenga la verdad.

Esto también es la verdad, y creo que tiene más sentido en el contexto. El versículo 6 habla de las palabras de Dios, palabras limpias, perfectas- y después dice, que Dios las guardará para siempre, que va a preservar Su Palabra para siempre. Y si es así, consideren, hermanos, la grandeza de esta promesa. Consideren la grandeza de la promesa de Dios que también encontramos en otras partes de la Biblia- que pase lo que pase, la Palabra de Dios va a ser guardada y preservada para siempre. Isaías 40:8 dice, “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.” Cristo dijo en Mateo 5:18, “Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.” Tenemos la gran, gran promesa de Dios, que Su Palabra va a permanecer para siempre- por eso podemos confiar en ella, mucho más que confiamos en las palabras temporales del hombre.

Pero hay más que solamente una promesa aquí- hay una aplicación para nosotros. También necesitamos considerar nuestra responsabilidad- y especialmente nuestra responsabilidad como padres. Dios va a guardar Sus palabras, va a preservar Su Palabra para siempre- pero encarga a nosotros, padres y madres de familias, abuelos y abuelas, con la tarea de enseñar a la siguiente generación, la tarea de criar a nuestros hijos en la disciplina y la amonestación del Señor, la tarea de contar a la siguiente generación las maravillas de Dios. La Palabra de Dios va a ser preservada, sin duda- pero sobre nosotros está la responsabilidad de enseñar a la siguiente generación la importancia de esta Palabra, la necesidad de esta Palabra, que es esencial para nuestras vidas. Y necesitamos hacer esto no solamente con nuestras palabras, sino también con nuestro ejemplo. Dios va a preservar Su Palabra- nosotros tenemos la responsabilidad de enseñarla a nuestros hijos y a la siguiente generación.

La conclusión de este salmo es interesante [LEER vs. 8]. Tal vez parece raro terminar así- porque David empezó con una petición a Dios por Su ayuda- después habló de las palabras del hombre, y el contraste con las palabras de Dios, y su confianza en la Palabra de Dios. ¿Y después termina diciendo que los malos andan cercando, que la vileza es exaltada entre los hijos de los hombres? Tal vez parece un poco raro, porque al final de cuentas, al final de este salmo, nada ha cambiado, en cuanto a las circunstancias- los malos todavía están en su alrededor, siguen en su vileza, con sus palabras mentirosas y pecaminosas.

Pero esto es característica de muchos salmos- nada ha cambiado en cuanto a las circunstancias, al final del salmo- pero algo sí ha cambiado- o mejor, alguien sí ha cambiado- David. Sí, los malos todavía oprimen al pobre con sus palabras- pero David se ha fortalecido a sí mismo en el Señor, ha meditado en la perfecta Palabra de Dios, y ya tiene confianza en Dios y en Sus palabras.

Y esto es lo que necesitamos nosotros también, mientras terminamos este mensaje. Porque aun después de reconocer la maldad de las palabras del hombre y cuánto mejor son las palabras de Dios- aun después de confiar en Dios en Su Palabra, de todos modos vemos en nuestro alrededor que nada ha cambiado, que todavía vivimos en un mundo de mentiras y falsedades e hipocresía y jactancia. Lo que tiene que cambiar somos nosotros- tenemos que aprender a quitar nuestro enfoque de la maldad del mundo y tener la confianza en la Palabra de Dios, en las perfectas y puras y verdaderas palabras de Dios, que es lo que más

necesitamos. Nuestro fundamento no es las palabras del hombre, sino la Palabra perfecta y verdadera de Dios.

Y la verdad más importante de la Palabra de Dios es ésta- Cristo vino para salvar a pecadores como nosotros- como tú, como yo. La Palabra perfecta de Dios dice que todos han pecado, y están destituidos de la gloria de Dios. Dice que no hay nadie que busca a Dios, nadie que naturalmente hace lo bueno- no hay, ni siquiera uno. Todos, naturalmente, tienen este problema con sus palabras que hemos visto hoy- pero el problema no es solamente la boca, el problema es el corazón. Cada corazón naturalmente se rebela en contra de Dios, sigue sus placeres y deseos, y es más engañoso que cualquier otra cosa. Estamos muertos en nuestros delitos y pecados, sin esperanza y sin Dios en este mundo.

Pero Dios, que es rico en misericordia, rico en amor, nos dice en Su santa Palabra que en Su pura gracia, por Su favor inmerecido, nos ha provisto un plan para salvarnos. Mandó a Su Hijo- Su único Hijo, Jesucristo- para venir al mundo y hacer lo que no podemos hacer- vivir perfectamente. Cristo vino y obedeció completamente la ley de Dios- “no hizo pecado, ni se halló engaño en Su boca.” Él es el Verbo encarnado, la Palabra de Dios en forma humana, y murió para salvarnos de nuestros pecados y darnos la vida eterna. La Palabra nos manda a hacer solamente una cosa, cuando reconocemos nuestra necesidad de Él- arrepentirnos de nuestros pecados, y creer en la obra de Cristo para salvarnos. Este es el mensaje más importante de toda la Biblia- es la verdad que el ser humano necesita en un mundo de mentiras. No puedes salvarte a ti mismo- una iglesia no puede salvarte- mira a Cristo, y cree en lo que Él hizo por ti.

Aplicación y conclusión- Terminamos con algunas cosas prácticas. En primer lugar, este salmo nos enseña, como muchos otros pasajes, de la autoridad de la Biblia. Este no es cualquier libro- es la Palabra de Dios- cada palabra es inspirada, inerrante, infalible. Esta verdad está bajo ataque en nuestros días- aún por algunos que se llaman cristianos. Pero no creemos que la Biblia sea parte la Palabra de Dios y parte la palabra del hombre- no creemos que algunas partes sean inspiradas y otras partes no- no aceptamos algunos pasajes de doctrina y rechazamos otras partes de historia como mitos. No, creemos que la Biblia, y toda la Biblia, es la Palabra de Dios, que cada palabra es plenamente inspirada, y que es completamente sin error. Necesitamos defender esta verdad hasta nuestro último suspiro, porque la Biblia es la Palabra de Dios, y es nuestra única autoridad de fe y práctica.

Pero si en verdad la Biblia es la Palabra de Dios, si en verdad es inspirada e inerrante e infalible, entonces tenemos que hacer más que defenderla- tenemos que leerla- tenemos que hacerla caso- tenemos que obedecerla- tenemos que guardarla en nuestros corazones- tenemos que vivirla.

Es decir, qué bueno que defiendes la inspiración de las Escrituras cuando está bajo ataque- qué bueno que, muy ortodoxamente, dices que crees que cada palabra vino de la boca de Dios. Amén, qué bueno. Pero, ¿en realidad la estudias? ¿En realidad la crees? ¿En realidad la obedeces? ¿En realidad es el libro más importante para ti? ¿En realidad la haces tu prioridad?

Hermanos, si decimos que la Biblia es la Palabra de Dios- y si entendemos, como hemos visto en este salmo, que las palabras de Dios son siempre perfectas y puras y limpias- deberíamos confiar en ella- deberíamos anhelar estudiarla- deberíamos meditar en ella- deberíamos creer lo que dice- deberíamos atesorarla.

Ésta es la aplicación más práctica para nosotros mientras salimos de este lugar el día hoy. ¿Eres un cristiano, un hijo adoptado de Dios? Ya sea que eres un niño, un joven, un adulto- no sólo defiendas la Palabra de Dios- créela, confía en ella, atesórala- hazla la cosa más importante en tu vida.

Ésta es la única manera en la cual podemos sobrevivir en el tipo de mundo en el cual vivimos- que confianza en, y obediencia a, la Palabra de Dios. Que seamos diferentes que el mundo, siempre diciendo la verdad en vez de mentir. Y que tengamos mucha confianza en las palabras de Dios. Porque, aun viviendo en un mundo lleno de mentiras y falsedades, podemos confiar en la pura y verdadera Palabra de Dios.

Preached in our church 1-28-18